

I. INTRODUCCION 1.

Cuando se enfrenta el problema de una teoría, una disciplina, o si se quiere, en una forma menos comprometedora, cuando nos hallamos frente al análisis de una práctica discursiva, abundan para su trabajo ópticas diferentes, puntos de vista que se entrecruzan y se complementan, posiciones que se enfrentan, se obstaculizan las unas a las otras o quizá adquieren puntos de convergencia en regiones que escapan a la mirada consciente y premeditada del trabajo.

Pero tal hecho no es extraño. Sabemos ya que los discursos no se definen sin más por sus coherencias internas, por su sistema de conceptos o por su campo de objetos. Se encuentra en ellos más bien todo el juego intrincado de las reglas de su formación, de las leyes de su producción, en suma de las condiciones de su emergencia que hacen el que su análisis tenga dimensiones distintas a las que tradicionalmente ha tomado, y tan pertinentes como ellas (1).

Es decir, partimos del hecho de que "en toda sociedad, la



producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad" (2)

Es desde este lugar desde donde pretendemos esbozar un campo de trabajo para el discurso sobre el lenguaje, discurso que en su misma historia presenta formas distintas de estructuración y ámbitos teóricos de influencia distintos que imposibilitan cobijar bajo el nombre genérico de teoría lingüística, las diversas teorías que lo han tomado como objeto de análisis.

Por esta razón nos interesa básicamente señalar en torno a las teorías del lenguaje los siguientes puntos:

- En primer lugar dar cuenta de ellas como una práctica entre otras, es decir, mostrar cómo las reflexiones sobre el lenguaje entran en una serie de relaciones de influencia - a veces de constitución,- con otros discursos o teorías que permiten explicar por qué razón en una época determinada los fenómenos del lenguaje se conciben de una

manera específica.

- En segundo lugar intentaremos mostrar a la luz de esta problemática por que razón puede surgir con el trabajo de Ferdinand de Saussure una sistematización coherente de los problemas teóricos fundamentales de la lingüística.

Si bien estos puntos imponen un tratamiento riguroso de las teorías del lenguaje, nos situaremos en otra perspectiva diferente, aunque no excluyente de dicho análisis; porque las relaciones que nos interesa señalar están localizadas dentro de una óptica genealógica, óptica que más que preocuparse de las teorías como tales, intenta mostrar el terreno en el cual aparecen, delimitando allí los problemas que dicho surgimiento acarrea y esbozando en él perspectivas de trabajo.

Indudablemente es un análisis histórico el que permite ubicar este trabajo y en una línea claramente definida, donde no es propiamente el estatuto de cientificidad de las teorías del lenguaje el que sirve de hilo conductor en él. Michel Foucault ha definido en forma precisa esta historia que aquí queremos esbozar. Dice: "Lo que se intenta dejar al desnudo en esta historia arqueológica, son las prácticas dis-

cursivas en la medida en que dan lugar a un saber y en que ese saber toma el estatuto y el papel de ciencia. Acometer a este nivel una historia de las ciencias, no es describir unas formaciones discursivas sin tener en cuenta las estructuras epistemológicas; es mostrar cómo la instauración de una ciencia, y eventualmente su paso a la formalización, puede haber encontrado su posibilidad y su incidencia en una formación discursiva y en las modificaciones de su positividad.

Se trata, pues, para semejante análisis, de perfilar la historia de las ciencias a partir de una descripción de las prácticas discursivas; de definir cómo, según qué regularidad y gracias a qué modificaciones ha podido dar lugar a los procesos de epistemologización, alcanzar las normas de la cientificidad y, quizá, llegar hasta el umbral de la formalización" (3)

Pues bien. El desarrollo histórico de las teorías sobre el lenguaje muestra multiplicidad de relaciones con otras reflexiones, disciplinas y teorías, precisamente por el carácter específico del objeto que pretende estudiar. Piénsese a manera de ejemplo en la forma de articulación entre el

discurso filosófico y las consideraciones sobre el lenguaje que Platón establece en sus diálogos El sofista y Parménides y las vinculaciones entre la poética y el lenguaje dentro del pensamiento aristotélico, para sólo mencionar a estos dos autores clásicos en la filosofía. Pero dado que nuestro primer interés es rastrear el momento en el cual la teoría del lenguaje adquiere una estructuración tan específica que hace valer unas normas de verificación y coherencia como criterios de su pretendida cientificidad, y el momento en el cual adquiere una cierta consistencia autónoma, partimos expresamente de la forma que esta teoría adopta con la aparición de la "Grammaire générale et raisonnée" de Port Royal (1660), primer intento sistemático de dar una explicación racional del fenómeno del lenguaje.

Y este hecho no es ajeno al proyecto general que el llamado pensamiento moderno delimita como ámbito propio del saber ya que para el caso específico de los estudios del lenguaje se estructura bajo el nombre de Gramática, pues es un lugar común dentro de los estudios del lenguaje vincular los tratados de gramática con la lógica, en tanto ella como una serie de reglas que permiten una descripción de los elementos significativos y sus funciones sistemáticas, permite una ca-

racterización y un análisis del lenguaje concebido como representación del pensamiento.

No sin razón podemos caracterizar la gramática general como el "estudio del orden verbal en su relación con la simultaneidad que esta encargada de representar" (4), es decir como el intento de lograr una sistematización de las leyes que explican el comportamiento formal del lenguaje y la disposición en cuadro, es decir, la taxinomia completa de los elementos que lo componen.

Ernest Cassirer en su obra Esencia y efecto del concepto de símbolo anota este hecho al mostrar cómo el ideal de la Gramática general era "descubrir y deducir las leyes del lenguaje de las del discurrir y el concluir racionales" (5). Y Chomsky señala como rasgo distintivo de ella, el proyecto taxinómico en la disposición de sus elementos (6).

Hay aquí una serie de elementos que nos interesa resaltar:

Esta forma de abordar el problema del lenguaje tiene a su base todo un marco de referencia en los debates filosóficos de su época que si bien la Gramática general pone de mani-

fiesto, pertenecen más originariamente a toda la transformación operada en el ámbito del pensamiento científico y racionalista de los siglos XVII y XVIII. No sin razón llama Chomsky lingüística cartesiana "a esa constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la gramática universal o filosófica que se desarrolla a partir de la Gramática general y racional de Port Royal, pues es un lugar común que la gramática general tiene orígenes eminentemente cartesianos" (7)

Sin lugar a dudas lo que en esta época se pone en movimiento es la realización del proyecto de lo matemático, proyecto de lo matemático, proyecto que bajo el nombre de ciencia general de la medida y el orden define el rasgo fundamental del pensamiento en la época moderna (8)

Intento de una axiomática en la teoría de la mecánica Newtoniana, taxinomia y disposición en cuadro de los seres vivos en la historia natural, ordenamiento de las riquezas en los análisis económicos, descripción de la estructura profunda que posibilita la comprensión de los fenómenos del lenguaje, posibilidad de una lógica de la sensibilidad para los fenómenos estéticos etc., no son más que la realización con-

creta de aquello que Descartes enunciaba bajo el nombre de Mathesis Universalis en sus Reglas para la dirección del espíritu (9) y que Kant llevó hasta sus últimas consecuencias intentando someter la metafísica al mismo proyecto (10)

Una mirada histórica retrospectiva puede aclarar algo de lo aquí ocurrido; es más, puede calibrar las transformaciones radicales acontecidas en esta época al seguir en el detalle las mutaciones que originó esta nueva forma de abordar la realidad y concebir el pensamiento.

Bástenos aquí sólo enunciarlos y sacar las consecuencias que esto conlleva para el caso particular de la Gramática General, en tanto el proyecto de una reflexión sobre el lenguaje enmarcada dentro de las llamadas "ciencias del espíritu" como las denomina Cassirer, sólo aparece en el momento en el cual las "ciencias de la naturaleza" adoptan como esquema fundamental la investigación matemático experimental de los fenómenos naturales (11)

Más concretamente podemos afirmar que con la Gramática general la teoría sobre el lenguaje ha logrado franquear lo que Foucault denomina umbral de epistemologización; es decir,

"cuando en el juego de una formación discursiva, un conjunto de enunciados se recorta, pretende hacer valer (incluso sin lograrlo) unas normas de verificación y de coherencia y ejerce, con respecto del saber una función dominante (de modelo, de crítica o de verificación)" (12). Es este hecho el que explica la forma como la Gramática General aborda el problema del lenguaje, pues si el rasgo fundamental que caracteriza a los signos verbales de los que está compuesto es el ser representación del pensamiento, el objeto a analizar por parte de la gramática no será ni el pensamiento (de él se ocupa la filosofía), ni el lenguaje sino el discurso entendido como "sucesión de los signos verbales" (13)

Delimitado así el objeto, se comprende por qué razón la Gramática General está orientada a describir la lógica que debe regir el ordenamiento de las series verbales, a definir el sistema de las identidades y diferencias que suponen y utilizan cada una de las lenguas, en suma "establecer la taxinomia de cada lengua" (14), forma de tratamiento que impone la *mathesis universalis* cuando ésta sirve de modelo de exposición y de análisis para los fenómenos del lenguaje.

Ciertamente encontramos en la Gramática general un cuerpo de conceptos coherentes y unas leyes de explicación para

los hechos del lenguaje; por esta razón hablamos de un umbral de epistemologización en ella. Pero que esos conceptos y esas leyes de explicación permitan dar cuenta de los fenómenos lingüísticos, es un hecho cuestionable. Y lo es, porque a la luz de aquello que Bachelard ha llamado historia sancionada de las ciencias, el lenguaje aparece aquí como un objeto mediatizado por la representación; su existencia se manifiesta elidida en términos del discurso; mejor dicho no es el lenguaje el objeto de análisis, es el pensamiento en tanto presente en una representación articulada de signos.

No obstante el sistema articulado de los conceptos de la Gramática General muestra ya la concretización de esa ciencia "general de la medida y del orden" a nivel del análisis de los fenómenos del lenguaje.

Las características que la Gramática General atribuye a los signos verbales (su carácter representativo, arbitrario, lineal etc.) así como las consecuencias que de ello se derivan (división de los estudios del lenguaje, posibilidad de una lengua universal, forma de concebir la historia de las lenguas etc.), pueden ser objeto de un análisis más deta-

llado (15). Pero nuestro interés está orientado más bien a indicar la posibilidad de tomar la Gramática general como el umbral de epistemologización de las teorías sobre el lenguaje y por tanto como el primer intento de sistematizar sus conceptos bajo el modelo de una teoría científica.

Pero qué cambios han acontecido para que a comienzos del siglo XIX nos encontremos en la historia de las teorías sobre el lenguaje con una forma distinta de análisis?

Ferdinand de Saussure constata este hecho, señalando por lo demás en forma simple cómo el descubrimiento de la comparación de las lenguas inaugura el período de la filología comparativa o gramática comparada. Al respecto dice: "En 1816, en una obra titulada Sistema de la conjugación del sánscrito, Franz Bopp estudió las relaciones que unen al sánscrito con el germánico, el griego, el latín, etc. No fué Bopp el primero en señalar esas afinidades y en admitir que todas esas lenguas pertenecían a una misma familia: eso ya se había hecho antes que él, especialmente por el orientalista inglés William Jones (+1794); pero algunas afirmaciones aisladas no prueban que en 1816 fueran ya comprendidas de modo general la significación y la importancia de esta verdad. Bopp no

tiene, pues, el mérito de haber descubierto que el sánscrito es pariente de ciertos idiomas de Europa y de Asia, pero fué él quien comprendió que las relaciones entre lenguas parientes podían convertirse en la materia de una ciencia autónoma. Aclarar una lengua por medio de otra, explicar las formas de una por las formas de la otra, eso es lo que todavía no se había emprendido" (16)

Filología comparativa o Gramática comparada, no son más que el nombre con el cual se cierra una transformación en los estudios del lenguaje, justamente aquel que nos señala la transformación radical del saber ocurrida en las postrimerías del siglo XVIII: disolución de la mathesis universalis como proyecto de estructuración de las ciencias del espíritu y aparición de la vida, el trabajo y el lenguaje como objetos; sustitución a nivel de las teorías, de la medida y el orden como formas de análisis y aparición de la organización interna como nuevo punto de referencia para él.

El hecho de que a nivel del análisis económico no se hable ya de las riquezas y el intercambio, sino de las condiciones de su producción; el hecho de que la función que desempeñan los elementos en la organización del ser haya desplazado los

cuadros y taxinomias de los seres vivientes; en suma, el hecho de que hablemos ya de lenguas y no del discurso, ponen de manifiesto la transformación del saber ocurrida a comienzos del siglo XIX y acertadamente caracterizada por Foucault como el paso de la representación a la Historia (17)

No es nuestra pretensión dar cuenta de estas transformaciones, ni siquiera resumirlas máxime cuando se han hecho trabajos tan serios en este sentido. La Lógica de lo viviente de F. Jacob, por ejemplo, es una excelente historia de las teorías sobre lo viviente que tiene el mérito de poner en evidencia las rupturas y transformaciones sufridas por el discurso sobre la vida, y sobre todo de analizar el momento de constitución de la biología como ciencia (18). La sección primera del segundo tomo del Capital (metamorfosis del capital y su ciclo), es un profundo análisis de las teorías económicas fisiocráticas, mercantilistas y clásica, así como un señalamiento preciso del surgimiento de la economía política (19)

Para nuestros intereses bástenos con anotar que las historias de las teorías que aquí se mencionan no son ni homogéneas, ni lineales; que sus temporalidades son distintas y que los efectos que emergen a la superficie en cada una de

ellas, difieren de una región a otra según las formas de funcionamiento que esos discursos adopten con respecto a la sociedad que les da su razón de ser:

Si las teorías económicas por ejemplo, guardan cierto tipo de correspondencia con el desarrollo mismo del incipiente proceso de producción capitalista -y es esto lo que define relaciones muy precisas con el desarrollo económico del siglo XIX-, no podemos afirmar lo mismo de las relaciones entre el desarrollo de las teorías sobre la vida y los seres vivientes y mucho menos de la relación de los estudios comparativos de las lenguas y el lenguaje, aunque a nivel de esta última encontremos la puesta en escena de todo un control sobre el aparato educativo, apoyado en la estrategia pedagógica que la filología ofrece al concebirse como erudición, cultura general y conocimiento científico. No sin razón dedica Nietzsche una de sus hermosas consideraciones intempestivas a este hecho (20).

Vida, trabajo y lenguaje como objetos de análisis para la Biología, Economía y Filología respectivamente, señalan pues el momento teórico en el cual estos tres dominios adquieren el estatuto de científicidad; vale decir se encuentran en

ellas una disposición de los enunciados que no "responden solamente a reglas arqueológicas de formación, sino además a ciertas leyes de construcción de las proposiciones" (21)

Dígalo si no el papel desempeñado por la función y la organización en el análisis de los seres vivos; el puesto que desempeñan las condiciones de producción en el análisis de los hechos económicos, y el descubrimiento del sistema flexional de las lenguas para explicar los fenómenos del lenguaje. Sin lugar a dudas podemos afirmar que se encuentra allí toda ruptura con el proyecto de la mathesis presente en la Gramática General, la Historia natural y el Análisis de las riquezas; ruptura cuyo alcance y cuyas consecuencias aún ofrecen para el estudio una multiplicidad de temas y problemas.

Queremos señalar expresamente uno para el caso de los estudios del lenguaje: A qué se debe el hecho de que en transcurso del siglo XIX no encontremos ya un tratamiento unitario de los fenómenos del lenguaje? Es decir: la existencia de una serie de discursos que van desde un intento de formalización de los fenómenos lingüísticos hasta la puesta en obra de una experiencia radicalmente nueva con respecto al

rarse un método" (Curso, p. 42)

En tal perspectiva se localiza el trabajo teórico desarrollado por Saussure con respecto a la lingüística. De él nos ocuparemos en el próximo capítulo, no sin antes recordar que hasta aquí nos ha interesado básicamente ubicar ópticas de trabajo con respecto al surgimiento de la teoría lingüística propiamente dicha.

lenguaje en la literatura, pasando por la constitución de una Fonética y una filología como disciplinas autónomas y con pretensión científica, no pone de manifiesto que la pregunta por el lenguaje ha quedado ya al descubierto? Perdida la unidad y coherencia que la Gramática General lograba al considerar los signos verbales como representación del pensamiento, se comprende por qué aparece el hecho en bruto de la existencia del lenguaje (22)

Una es la respuesta dada por la lógica simbólica; otra es la que se halla en la literatura y otra distinta es la que se halla presente en el discurso filológico (23), más como punto límite, que como problema fundamental; más como pregunta sin respuesta que como operación deliberada, en tanto en su intento de respuesta no es ya la filología como ciencia la que habla (24)

A este hecho apunta Saussure cuando afirma: "Pero esta escuela, -la que nosotros hemos denominado con el nombre genérico de filología- con haber tenido el mérito indisputable de abrir un campo nuevo y fecundo, no llegó a constituir la verdadera ciencia de la lingüística. Nunca se preocupó por determinar la naturaleza de su objeto de estudio. Y, sin tal operación elemental, una ciencia es incapaz de procu-

CITAS CAPITULO I

1. Remitimos aquí al trabajo esbozado por Michel Foucault en el cap. II: las formaciones discursivas, de su libro La arqueología del saber. Siglo XXI edit. Méjico, 1970
2. Foucault M. El orden del discurso. Turquets Editor, Barcelona, 1970, p. 11.
3. Foucault M. La arqueología del saber. p. 321-322.
4. Foucault M. Las palabras y las cosas. Siglo XXI editores S.A., Méjico, 1971, p. 88.
5. Cassirer E. Esencia y efecto del concepto de símbolo. Fondo de Cultura económica, Méjico, 1975, p. 15.
6. Al respecto véase el numeral 1 "los objetivos de la teoría lingüística" en: Chomsky N. Problemas actuales en teoría lingüística, Temas teóricos de gramática generativa. Ed. siglo XXI, Méjico, 1977, p. 9 sig. Un estudio interesante de abordar a propósito de esta temática sería intentar esclarecer las vinculaciones que a nivel teórico el mismo Chomsky ha esbozado entre la moderna Gramática generativa y transformacional y los supuestos teóricos de la gramática de Port Royal. En este libro de ensayos que aquí referenciamos se hallan mencionados algunos puntos. Además ya es indicio de relaciones teóricas más fundamentales y no por ello menos inquietantes, el tipo de problemas que Chomsky aborda en su texto Lingüística cartesiana al cual haremos referencia más adelante pero sólo en tanto ayuda a esclarecer el proyecto de la gramática general.
7. Chomsky N. Lingüística cartesiana. Ed. Gredos, Madrid, 1969, p. 15.
8. Un tratamiento sistemático de este proyecto puede verse en: Heidegger M. La pregunta por la cosa. Ed. Alfa, Buenos Aires, 1975, B. 5, p. 62-107.

9. Descartes R. Reglas para la dirección del espíritu. Ed. Porrúa, Méjico, 1972, Regla IV, pp. 100-104.
10. Kant E. Crítica de la razón pura. Tomo I, Ed. Losada, Buenos Aires, 1973, p. 135.
11. Un desarrollo de este problema puede verse en: Heidegger M. "La época de la imagen del mundo" en Sendas perdidas. Ed. Losada, Buenos Aires, 1969, p. 69-99
12. Foucault M. La arqueología del saber. op. cit. p.314
13. Foucault M. Las palabras y las cosas. op. cit. p. 88
14. Idem. p. 97.
15. El trabajo de M. Foucault en Las palabras y las cosas que aquí hemos ya referenciado, puede servir de orientación para este punto, a falta de los textos mismos.
16. Saussure F. Curso de lingüística general. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1967, p. 40./ De ahora en adelante, seguiremos citando el texto de Saussure en el cuerpo mismo del trabajo.
17. Véase el capítulo VII de su libro Las palabras y las cosas. op. cit. pp. 217 sig.
18. Jacob F. Lógica de lo viviente (una historia de la herencia). Ed. Laia, Barcelona, 1973.
19. Marx C. El capital. Crítica de la economía política. Tomo II, Fondo de cultura económica, Méjico, 1973, pp. 27 sig.
20. Cfr. Nietzsche F. Obras completas. "consideraciones intempestivas", Tomo II. Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1959. "Nosotros los filólogos". pp. 260 sig.

21. Foucault M. La arqueología del saber. op. cit. p. 314
22. Remitimos el aparte "el lenguaje convertido en objeto" de la obra de M. Foucault Las palabras y las cosas. pp. 288-294.
23. Cfr. Chomsky. Problemas actuales en teoría lingüística. op. cit. pp. 18-24.
24. Mírese por ejemplo que dice Humboldt: "lo que decide los méritos o defectos de una lengua dada, no es lo que puede expresarse a través de ella, sino lo que esta lengua, por su propia e íntima fuerza pueda operar y provocar. La medida de su valor es la claridad, la precisión y la vivacidad de las ideas que despierta en la nación a la que pertenece, cuyo genio la ha moldeado y sobre la que ha reaccionado para modelarla a su vez... Pero cuando sólo se quiere estimar los resultados que es capaz de dar y los servicios que puede rendir como simple instrumento, se desemboca en un terreno que no admite ninguna delimitación.....Cada lengua debe ser tomada en el sentido que le ha conferido el genio de la nación que la ha formado y no en un sentido que sea extraño y accidental".